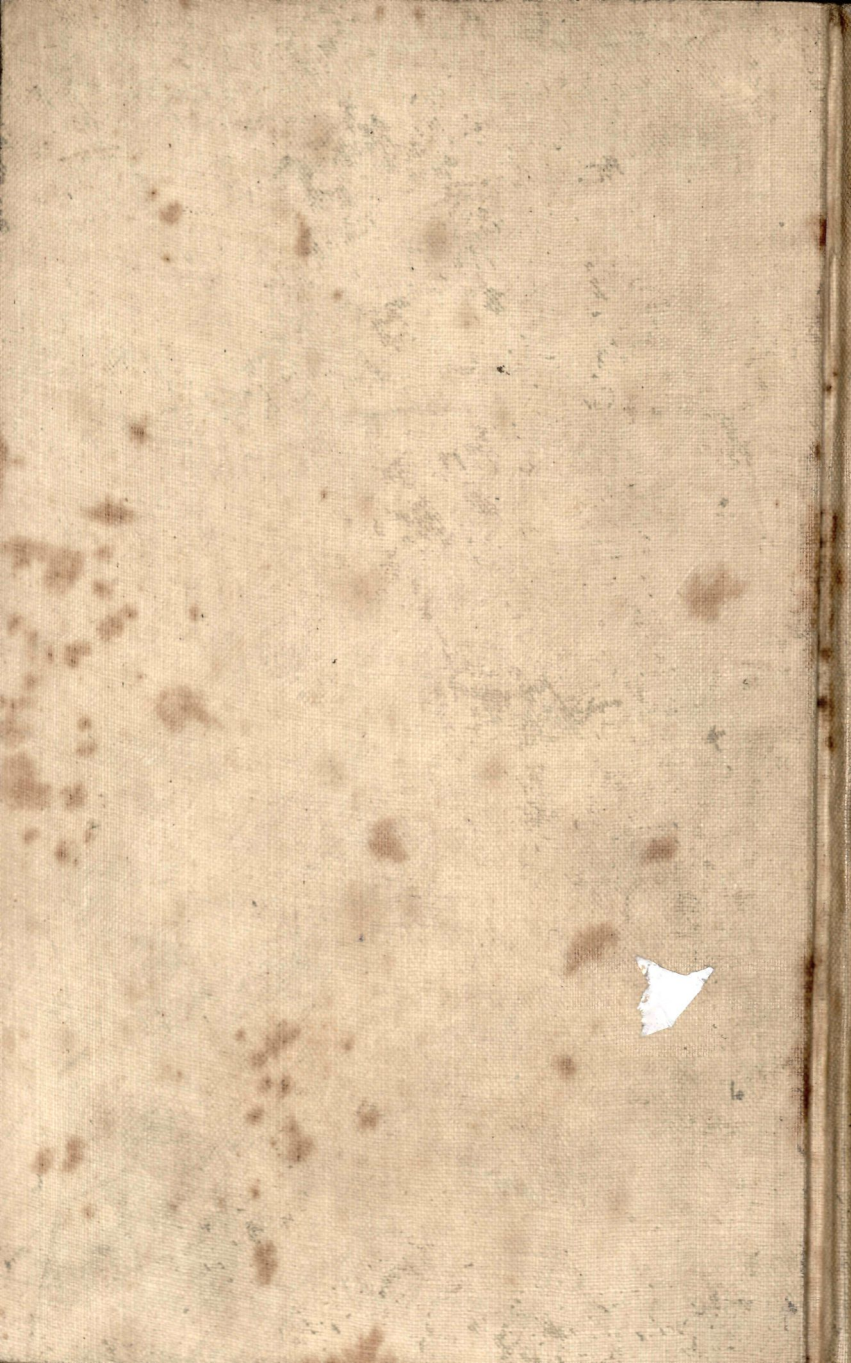


LIBROS  
DE ANTAÑO  
—  
VIII

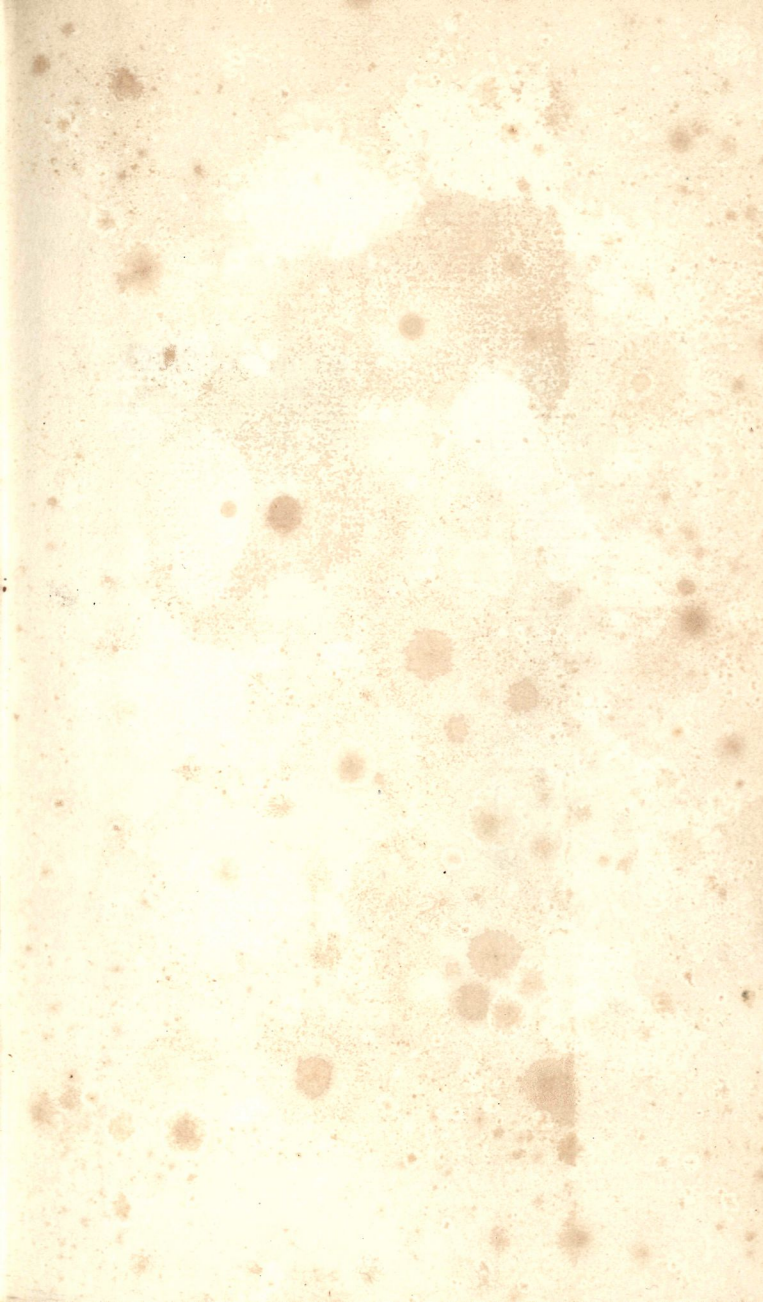
VIAJES  
POR  
ESPAÑA

MADRID 1870



Casals

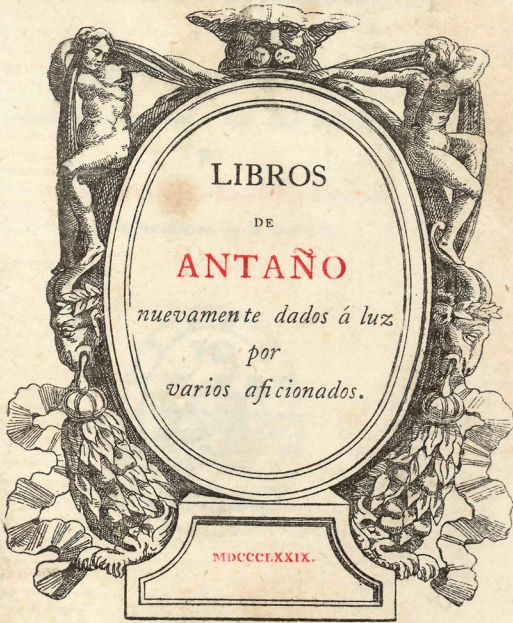
1812



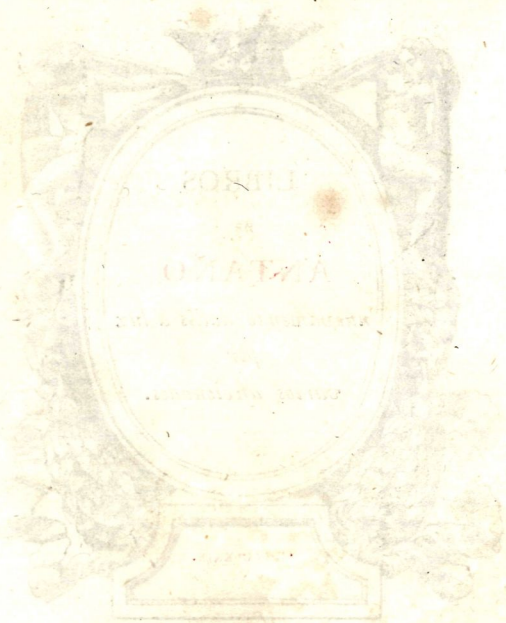


A-2481

R  
135339



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO





# VIAJES POR ESPAÑA

DE JORGE DE EINGHEN,

DEL

BARON LEON DE ROSMITHAL DE BLATNA,

DE FRANCISCO GUICCIARDINI

Y DE

ANDRÉS NAVAJERO.

TRADUCIDOS, ANOTADOS Y CON UNA INTRODUCCION

por

**D. ANTONIO MARÍA FABIÉ,**

de la Academia de la Historia.



MADRID

**LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS**

— FERNANDO FÉ —

*C. ru de San Jerónimo, 2*

M DCCC-LXXIX.

*Andrés Llo y Ubalde*



---

MADRID, 1879.—IMPRESA DE ARIBAU Y COMPAÑÍA  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.  
Duque de Osuna, 3.



## INTRODUCCION.

---

### I.

Al publicar en la coleccion de LIBROS DE ANTAÑO los cuatro viajes por España que forman el presente volúmen, debemos ante todo dar algunas explicaciones que consideramos necesarias: las obras á que nos referimos no están escritas en castellano; y, por tanto, habrá quien piense que esta circunstancia las debiera excluir de nuestra coleccion; pero si bien el objeto especial de ella es reproducir libros castellanos, inéditos ó poco conocidos hoy, á pesar de su mérito, por haberse hechos raros y muy difíciles de adquirir los ejemplares de sus primitivas ediciones, no por esto nos hemos de vedar la publicacion de obras referentes á España que por cualquier motivo tengan para nosotros gran interes literario, político ó histórico, si á esto se une el ser tambien antiguas. Pocas hay de esta especie que no se hayan traducido ántes al

castellano, y las que lo hayan sido tendrán su lugar en nuestra coleccion, teniendo las circunstancias que para ello necesitan. Entre las que hasta ahora no se han puesto en nuestra lengua, quizá no habrá ninguna que sea tan curiosa y tan importante, bajo diferentes aspectos, como lo son los cuatro viajes que publicamos. No nos toca hablar en la traduccion que hemos hecho de estos escritos, excitados por personas de la mayor autoridad en asuntos literarios: sólo indicaremos que hemos puesto cuanto ha estado de nuestra parte, no sólo para que la version sea fiel, sino para que su estilo corresponda con la mayor exactitud posible al de los originales, sin alterar la índole y carácter propios de nuestra lengua, en cuanto nosotros la sabemos. No pretendemos, por supuesto, haber hecho una obra perfecta, porque ya se sabe que la dificultad de escribir con correccion y elegancia el castellano es grandísima, y sin tener para ello dotes especiales, no basta á lograrlo el estudio más asiduo y constante de nuestros grandes modelos y de nuestros gramáticos y retóricos.

Reconocemos que es mucha nuestra osadía al arrojarnos á revestir con nuestro tosco y desaliñado lenguaje obras que han de estar al lado de las de escritores que tan alto han rayado en este punto, y por ello pedimos sincera y humildísimamente perdón á nuestros lectores, que nos lo otorgarán sin duda en gracia de nuestro buen propósito, y por el placer que ha de causarles el ver los juicios y las descripciones que hicieron de las cosas de España

cuatro extranjeros ilustres en épocas importantísimas de nuestra historia, durante tres reinados, que aún cuando se sucedieron sin ningun intervalo, son, no sólo distintos, sino entre sí tan contrarios bajo de muchos respectos, que en el orden social y político no parece que se trata de una sola, sino de muy diversas naciones.

## II.

La relacion más antigua de las cuatro que publicamos, es la autobiografía de un caballero de Suabia, llamado Jorge de Eingenhen, que debió nacer hácia el año de 1427, y que estuvo en España en 1457. Al relato de sus aventuras y hazañas que, más que sucesos reales, parecen ficciones de un libro de caballerías, precede la genealogía del caballero, empezando por Burckardo de Eingenhen, el de la Trenza, llamado así por los motivos que verá el lector. Jorge, su descendiente, que sobrevivió á toda su generacion, es un sujeto inspirado y dirigido en los trances de su vida por las ideas caballerescas de la época, las cuales le impulsaron á salir desde muy jóven de su casa, entrando al servicio de Segismundo de Austria, conde del Tirol, que tenía su córte en Inspruck, pasando luégo á la del Duque de Carintia Alberto de Austria, hermano del emperador Federico III, habiendo hecho luégo dos largos viajes, el uno al Oriente para tomar parte en la guerra santa contra

los turcos, que ya eran una terrible amenaza para la civilizacion cristiana, áun sin haberse posesionado de Constantinopla; y el otro, al Occidente, para pelear tambien contra los sectarios de Mahoma, que todavía ocupaban el confín meridional de nuestra Península.

El relato de Jorge de Eingham, aunque muy abreviado, contiene indicaciones curiosísimas acerca del estado en que se hallaban los países germánicos dominados por el feudalismo, y destrozados en tiempo de su progenitor Burckardo, y áun en el suyo, por las frecuentes y sangrientas luchas que sostenian los señores con las ciudades y villas que pugnaban por sacudir el pesado yugo de la servidumbre feudal para recobrar su independenciam y mantener sus franquicias, fueros y privilegios; abunda ademas en pormenores tan curiosos como los que se refieren á la coronacion de Ladislao el Póstumo, rey de Bohemia, y antecesor inmediato del que ocupaba aquel trono, cuando emprendió su viaje su deudo el Baron de Rosmihal de Blatna, como luégo verémos al hacernos cargo de su interesante relacion, que ocupa el segundo lugar en el presente volúmen. Exigiria mucho espacio desenvolver y explicar todas las indicaciones históricas que en la narracion de Jorge de Eingham se contienen, trabajo que dejamos á los lectores curiosos, habiéndonos limitado á poner algunas notas para esclarecer el texto en la parte que se refiere á las cosas de España.

Prescindiendo de la peregrinacion á Rodas y á

Tierra Santa, que, por cierto, es curiosísima, pues sería muy largo determinar las campañas en que Jorge tomó parte con los caballeros de Malta, entre los cuales brillaban tanto los castellanos y aragoneses, diré sólo, por lo que respecta al segundo viaje, que es el que más directamente nos interesa, que el Monarca que en aquella sazón reinaba en Francia, y de quien dice Jorge de Eingham que no había en su córte fiestas ni solemnidades militares por ser el Rey un personaje grave y de edad avanzada, era Cárlos VII, famoso porque al principio de su reinado, y mediante la maravillosa intervencion de la doncella de Orleans Juana de Arco, no sólo puso coto á la dominacion que ejercian los ingleses en una gran parte de lo que en la actualidad constituye la nacion francesa, sino que se adelantó mucho en la expulsion de aquellos conquistadores, con lo cual pudo más tarde el cruel y astuto Luis Onceno dar el paso más agigantado hácia la unidad de Francia, que logró al fin Enrique IV, glorioso fundador de la dinastía de los Borbones, á la que tanta gloria deben nuestros vecinos del otro lado del Pirineo.

Estando en la córte de Francia Jorge de Eingham, llegó allí la noticia de la guerra que preparaba Enrique IV de Castilla, siguiendo las gloriosas huellas de sus antepasados, contra los moros granadinos; y con beneplácito y con auxilio de Cárlos VII, emprendió Jorge su viaje para tomar parte en aquella cruzada; detúvose en Pamplona, córte á la sazón del reino independiente de Navarra;

pero ántes visitó en Angers á Renato de Anjou, que se titulaba Rey de Sicilia.

En aquella sazón ocupaba el trono de Navarra el famoso D. Juan II, que era uno de los hijos de D. Fernando el de Antequera, primer rey castellano de Aragon, y uno de aquellos á que se refiere Jorge Manrique, en sus famosas coplas, cuando dice :

«¿Qué se hizo el rey don Juan?

Los infantes de Aragon ,

¿Qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto galan,

Qué fué de tanta invencion

Como trajeron?»

A la llegada de Jorge de Eingenen estaba el rey D. Juan en lo mas fuerte y crítico de sus diferencias con su hijo el desgraciado D. Cárlos, príncipe de Viana, como que «juntó Córtes de su parcialidad Agramontesa en Estella, por Enero de 1457, y por acto público que en ellas hizo hacer, hallándose presentes los Condes de Fox, desheredó del Reino de Navarra al Príncipe» (1).

Ninguna mencion hace el viajero de tan graves sucesos, debidos, no sólo á las artes de los Condes de Fox, sino, en nuestra opinion, á las de la segunda esposa del rey Doña Juana Enriquez, hija del Almirante de Castilla y madre del Rey Católico D. Fernando, la cual preparó con sus ambiciosos planes,

(1) *Anales de Navarra*, por Morer, continuados por Aleson, tomo IV, parte 2.<sup>a</sup>, lib. VIII, cap. x, pág. 570.



en los que no retrocedió ante el crimen, el momento feliz de que se reuniesen todas las coronas de España, salvo la de Portugal, en las sienas de su nieto el emperador Cárlos V, lográndose, al fin, aunque, por desgracia, poco tiempo, la unidad de la Península en el reinado de su sucesor Felipe II. Sólo dice Jorge de Eingham que el rey don Juan la trató muy bien y le festejó con cacerías, bailes, banquetes y otros regocijos, cosa que tendríamos por inverosímil, dada la horrible turbacion de los tiempos, si no supiéramos que en ellos alternaban los hechos más sangrientos con los placeres más ostentosos, y la miseria de los pueblos con el lujo y magnificencia de los reyes y grandes, que pasaban, no obstante, con gran facilidad de la opulencia á la mayor escasez, á la cual llegó, por cierto, D. Juan II de Navarra en los últimos tiempos de su largo y azarosísimo reinado.

Supo Jorge de Eingham en Navarra que estaba de vuelta la expedicion de los castellanos contra los moros de Granada; pero con noticias que tuvo de que en Portugal se movia guerra á los de África, partió para su córte, que, como verémos luégo, era una de las más brillantes de aquel tiempo en que reinaba el gran Alonso V, llamado el Africano, que abrió á sus inmediatos sucesores el camino para sus gloriosas empresas en África y en Asia. Sería muy largo determinar con exactitud el momento preciso en que tuvieron lugar las acometidas de los moros contra Ceuta, en que hace figura tan principal nuestro aventurero, formando parte del campo

cristiano; y, aunque no comunes, no eran tampoco extraordinarios los casos de combates singulares á la vista de dos ejércitos enemigos, y habiendo sido vencedor el caballero Jorge en el que sostuvo en los alrededores de la ciudad sitiada, no cabe duda en que no exagera la narracion de los honores que por su victoria se le tributaron.

Desde el año de 1455, primero de su reinado, todas las primaveras rompian los castellanos la guerra contra los moros de Granada al mando de su rey Enrique IV, y aunque para ello se hacian grandes preparativos y se juntaba brillante y numeroso ejército, la falta de energía del monarca y las conspiraciones de los magnates, que iban en el ejército y eran sus primeros capitanes, impidieron que los sacrificios que hacía la nacion y los ostentosos alardes de su fuerza dieran por entónces grandes resultados; la campaña que los produjo mayores fué la de 1457, á la cual asistió Jorge de Eindhoven, que de la córte del Rey de Portugal, y con sus obsequios y licencia, pasó á Castilla con ese objeto, tomando parte en los reencuentros que hubo, y á lo que puede inferirse, en la toma de la villa de Jimena, donde, segun cuenta, fué herido (1). Jorge de Heighen refiere con gran rapidez

(1) Fundamos esta opinion en el texto del capítulo XII de la Crónica de Enrique IV, por Enriquez del Castillo, que dice así: «Capítulo XII. *Como el Rey tornó á entrar por la Vega é lo que allí sucedió.*—Venido el mes de Abril, que era el quarto año de su reynado, convocadas las gentes de sus Reynos, así de á caballo como peones, salvo los grandes que no quiso llevarlos, el Rey se

los sucesos que le ocurrieron despues de esta guerra hasta que se restituyó á su patria, y no hemos de repetir esta narracion remitiendo á los lectores al texto.

Este es traduccion del único códice que lo con-

fué para Córdoba, é de allí entró poderosamente en la Vega de Granada; donde llegado, luégo otro dia siguiente, como los Moros, segund su costumbre, saliesen á dar sus escaramuzas, ciertos caballeros mancebos del Real con deseo de ganar honra, sin ser sentidos de los capitanes se desmandaron y salieron á los moros. Donde buelta la escaramuza muy brava fué muerto un caballero de la Orden de Santiago que se llamaba Garcilaso de la Vega, varon de mucho esfuerzo é de grand merescimiento. El Rey fué muy pesante é se indignó de tal guisa que luégo mandó hacer la tala muy crudamente en tanto grado que no solamente en los panes, pero muchas viñas é huertos é olivares fueron destruydos. *E desde allí fueron sobre una Villa que dicen Gimena, lugar muy fuerte, el qual mandó convatir donde muchos nobles hijosdalgo aprobaron tan bien que la villa con la fortaleza tomaron por pura fuerza de armas.* Entónces el Rey de Granada visto aquesto, temiendo la furia del Rey, envióle sus Embajadores suplicándole quisiese tomar dél algunas parias y tributos en señal de vasallage, con tanto que luégo saliese con toda su hueste; y como el Rey estaba indignado por la muerte de Garcilaso, respondió muy ásperamente. E al fin vencido de las suplicaciones que los moros mensageros le hicieron de parte de su Rey, aceptó las treguas condicionalmente, que cada año le diesen doce mil doblas fereces é seiscientos captivos christianos; é si faltasen christianos, que fuesen moros, puestos en Córdoba á cierto dia señalado. E así concertados con estas condiciones y que la guerra contra ellos se quedase abierta por la parte del reino de Jaen, fueron allí luégo traídas las parias de aquel año primero, y el Rey se volvió á Córdoba, donde mandó despedir toda su gente, y él se quedó allí por algun tiempo.»

tiene íntegro, el cual existe en la biblioteca real y pública de Stugart con la signatura «Historia número 141»; tiene de alto veintiun centímetros y medio, y quince y medio de ancho; conserva su primitiva encuadernacion, que no es de lujo, y que puede ayudar á conocer la época del manuscrito, pues consiste en una cubierta de pergamino, en que se lee un documento escrito como el viaje en la lengua vulgar de Suabia y fechado en 1467 (1). La obra consta de dos partes distintas, aunque las páginas de ambas tienen la numeracion correlativa; la primera ocupa desde la 1.<sup>a</sup> á la 78, y contiene el texto escrito en papel; la segunda, que va desde la página 79 llega á la 98, está en pergamino, y en ellas las curiosas miniaturas que, segun allí se expresa, mandó hacer el mismo Jorge de Eingenhen, y representan los reyes que visitó en sus viajes. Esta circunstancia da á dichos retratos un carácter de autenticidad, que ha fijado la atencion de muchos artistas y arqueólogos, y entre ellos de M. A. Vallet de Virville, quien publicó, acerca de este códice, un interesante artículo que forma parte del tomo xv de los *Anales arqueológicos*, periódico dirigido por Mr. Didron; artículo de que se hizo una tirada aparte en 1855, que es hoy una rareza bibliográfica de que he podido disfrutar por la generosidad de mi especial amigo el Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle, bibliotecario de S. M., que

(1) La última línea de este documento es como sigue:  
«...*Viertzchen hundert sechtzig und süben Jare.*»

posee un ejemplar, en el que se contienen en dos hojas los retratos de los Reyes, dibujados por Vallet de Virville y grabados por A. Vorin, pero no de cuerpo entero como están en el código, sino sólo hasta poco más de la cintura. Sobre ellos ha hecho calcar nuestro editor los tres bustos de los reyes D. Juan II de Navarra, D. Enrique IV de Castilla y D. Alfonso V de Portugal, que por creerlos de gran interes van en esta edicion. Para que los lectores formen idea cabal de estos retratos, extractarémos á continuacion lo que acerca de ellos dice M. Vallet de Virville, que los estudió atentamente en el código de Stutgart.

Ocupan cinco hojas dobles de pergamino, que forman, como se ha dicho, la segunda parte del volumen; están pintados como las viñetas de los manuscritos de principios del siglo xvi; son de cuerpo entero y no están vestidos con los trajes regios, sino con los que de ordinario usaban; debajo de cada uno se ve el escudo de sus armas, y encima sus títulos y dignidades. Sin duda estos retratos no son los que se hicieron inmediatamente del natural, y el orden en que están colocados no es el que resulta de la narracion del viaje, sino que despues del rey Ladislao siguen los demas con cierta regla jerárquica; y como no se infiere de aquella que formára parte de la expedicion ningun pintor, parece verosímil que Jorge de Ehingen, con los perfiles que en su viaje tomara por sí ó por alguno de sus acompañantes, y con sus indicaciones, mandaria hacer los retratos que se ven en el código de

que nos ocupamos. No son todos de la misma mano, y el de Ladislao, que es el primero, ocupa una hoja doble; los que siguen están colocados dos á dos frente uno á otro en la segunda y tercera página de cada una de las hojas dobles. El retrato de Ladislao está peor ejecutado que las otras miniaturas; la letra de la inscripcion ó epígrafe, con los títulos y dignidades, es de distinta mano, y todo indica que este retrato se ha añadido despues de estar hechos los demas; pues la primitiva serie lleva esta leyenda en letra mucho más antigua que la del texto de la narracion y que parece de la época del viaje ó poco posterior. «Item, Jorge de Ehingen, caballero, mandó hacer las figuras de los reyes que se ven pintadas á continuacion, cuando los visitó á todos personalmente en el año del nacimiento de Cristo mil cuatrocientos cincuenta y cinco», milésimo que se repite luégo en cifras mezcladas.

Todos los retratos tienen un traje muy semejante, que parece ahora extraño y feo, pero que era lo que puede decirse la moda de aquel tiempo; el de Enrique Cuarto de Castilla difiere completamente de los demas, como se puede ver por los dibujos que publicamos y por la descripcion de las miniaturas originales, que es como sigue:

«Ocupa en la coleccion, tal como hoy existe, el número 3.<sup>o</sup>, y en la primitiva el 2.<sup>o</sup>, siendo el primero de ésta el rey de Francia, Cárlos VII. D. Enrique IV, rey de Castilla, de Leon, de Toledo, etc., de quien sabemos que era hijo de D. Juan II y que nació el 6 de Enero de 1425; sucedió á su padre

en 1454, habiendo pasado á la historia con el calificativo de *Impotente*. La miniatura que lo representa da idea de que el dibujante que hizo el retrato primitivo y el colorista que lo pintó tenian notable habilidad; lleva en la cabeza una gorra semejante á las que usan los mahometanos, llamada fez, de color rojo; el vestido es negro sobre negro realzado con algunos afollados de lienzo blanco, y se compone de una capa elegantemente plegada sobre un colete de terciopelo; la espada, que es ancha, pende de un tahalí en vandolera, y calza botas de piel del color del curtido. Su fisonomía inquieta, apasionada y enfermiza presenta en alto grado el carácter iconográfico y tiene el sello de la personalidad.»

Esto dice Mr. de Virville, que vió, como hemos dicho, las miniaturas, y es en efecto notable la coincidencia que existe entre este retrato y el que hace Palencia de Enrique IV en las *Décadas de las cosas de su tiempo*; obra vulgarmente conocida bajo el título de crónica latina de Enrique IV, que áun permanece inédita, pero de la cual hemos publicado precisamente la traduccion de este retrato, en el que habla Palencia de la deformidad de la nariz del rey, que tan bien se expresa en el dibujo que publicamos áun sin el relieve que da el color; por esto creemos que este retrato es quizá el único verdaderamente auténtico que se conoce de este Rey, tristemente célebre en los anales de Castilla.

Ocupa el quinto lugar en la serie Alonso V de Portugal, llamado el Africano, que nació en 1432, y

que tendria por tanto de veinticuatro á veinticinco años cuando le visitó Jorge de Ehingen. La elegante y hermosa figura que representa la estampa concuerda con el relato del viajero y con lo que dicen los escritores del tiempo; el talle es esbelto y la cara expresiva y noble; lleva una ropa corta enteramente negra y un chaperon (1) igualmente negro, cuyo paño retorcido está envuelto en forma de turbante; las ballenas inflexibles de las hombreras, á la francesa, forman un hueco alrededor del cuello del jubon, en el cual está fija una cadena de oro que da muchas vueltas, y de la que pende una joya con dijes del mismo metal (2).

El tercero y último retrato de los que se reproducen en esta edicion es el del rey D. Juan II, de Navarra, hijo de D. Fernando el de Antequera, que nació en 1397 y subió al trono de Navarra por el

(1) Usamos la palabra *chaperon*, porque, áun cuando la Academia la califica de anticuada, no hay otra que corresponda con exactitud á esta prenda del traje de la época de que se trata, pues el chaperon no es ni sombrero, ni montera, ni gorro, ni birrete, sino una cosa especial y característica.

(2) Hemos puesto la palabra *hombreira* en lugar de la francesa *maheurtre*, que no creo que tenga traduccion directa ni exacta en castellano. Sobre el vocablo frances dice Littré en su *Gran Diccionario*: «*MAHEURTRE*. 1.º Palabra antigua que significa una especie de manga que cubria el brazo desde la espalda al codo: relleno de esta parte del vestido. Los aventureros de Luis Once no usaban *mabeurtres*. 2.º s. m. Palabra antigua que equivalia á cierta especie de soldados, y en los tiempos de la Liga se aplicaba á los soldados protestantes. Littré añade que esta palabra es de origen desconocido.



derecho de su mujer, sucesora de Cárlos III, en 1425; de suerte que cuando le vió Ehingen tenía cincuenta y ocho años, y basta examinar el retrato para conocer que no puede representar una persona de tal edad, por lo que Mr. de Virville infiere que el retrato debe representar á D. Cárlos, príncipe de Viana, que por muerte de su madre era el Rey de derecho de Navarra; pero como nunca lo fué de hecho ni usó ese título, y como los datos históricos que aduce Mr. Virville están completamente equivocados, su opinion, que podrá sin embargo resultar cierta, carece completamente de fundamento, pues leyendo con atencion los anales de Navarra, continuados por Aleson, se ve que D. Cárlos no estaba en Navarra cuando pasó por allí Jorge de Ehingen. El traje de este retrato se compone de un chaperon negro revuelto y plegado en forma de turbante, ropa parda y larga que cubre un jubon ó colete con cuello rojo y un collar formado por una gruesa cadena que va de una hombrera á otra, calzas y zapatos negros.

Para formar idea exacta de estas noticias de indumentaria extractaremos lo que sobre el traje de aquel tiempo dice el tantas veces citado Virville, quien con razon afirma que era uno mismo con pequeñas variantes en todas las naciones de la cristiandad, aunque quizá no la tenga para asegurar que ya Francia ejercia en aquel tiempo el imperio de la moda. Consistia el traje de los nobles de la época de Cárlos VII, que llevaban el pelo muy corto y la cara afeitada, en una cofia ó gorro ordinariamente

rojo ó negro, y encima chaperon ó sombrero; el primero se hacía de diversas telas y variaba mucho de forma y de adornos; el sombrero era de fieltro ó de piel de nútria ó de castor. El lienzo, que entón-ces era escaso, se usaba poco en el traje de los hom-bres, y encima de la camisa llevaban calzas que se sujetaban cerca de la cintura con agujetas al ju-bon; los piés se calzaban con zapatos adornados con pieles ó con lazos, y ordinariamente acababan en punta larga y retorcida; encima del jubon, que tenía el cuello derecho, se ponía una ropa ó túnica, que podia ser más ó ménos larga; la túnica corta era propia para los ejercicios corporales á pié ó á caballo; la túnica propiamente dicha era larga y se usaba para la vida sedentaria y para los actos solem-nes; pero de ordinario debajo del jubon se ponía una especie de armazon hecho de ballenas y rehen-chido, que se llamaba las *mabeurtres*; esta moda, tan desgarrada tuvo en su origen carácter militar, y co-mo las charrateras modernas, defendían los hombros y las espaldas; una daga colgando de un cinturon estrecho, y una cadena de oro al cuello, eran los adornos que completaban este traje.

Como ya hemos dicho, sólo se conoce un manus-crito que contiene íntegro los viajes y retratos de que se va dando noticia, que es el de la biblioteca de Stutgart; pero hay en la de Santa Genoveva de París un fragmento en que están los retratos de Ladislao y de Cárlos VII con las mismas leyendas que se ven en el código de Stutgart, del que pare-ce copia sacada al principio del siglo xvi. Las edi-

ciones que ademas de la presente se han hecho de esta obra, no son más que dos; la primera lleva este título, que traducimos al castellano: «Itinerario ó relacion histórica del viaje hecho por el Sr. Jorge de Ehingen, hace ciento cincuenta años, en el seno de la caballería, á diez reinos diferentes, con el combate que sostuvo cerca de la ciudad de Ceuta en Africa; van tambien los retratos de los potentados y reyes en cuyas córtes estuvo el caballero á quienes visitó y sirvió, retratos que hizo pintar del natural, copiando sus trajes y figuras, todo sacado del museo del noble señor el señor Raymundo Fugger. Impreso y grabado en cobre en Augsburgo, por Domingo Custos, vecino de esta ciudad, en el año de mil seiscientos.» Por último, la asociacion literaria de Stutgart ha hecho, bajo la direccion del bibliotecario M. Pfeiffer, en el tomo 1 de sus Memorias, una nueva edicion de este viaje, en 1842, pero sin los retratos, y de ella se ha sacado la traduccion que ahora se publica.»

## III.

La segunda narracion ó itinerario contenido en la presente obra se refiere al insigne bohemio Leon de Rosmithal y de Blatna, que vino á España en una época en que estas excursiones eran muy poco frecuentes, porque ofrecian grandísimas dificultades y peligros; el objeto de este viaje, segun en el contexto de sus dos versiones se manifiesta